

# EL DILUVIO

## SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Logroño, un mes, 0'25 céntimos.

« trimestre, 0'75 «

« año, 3 pesetas.

Fuera, trimestre,

pago adelantado, 1 «

Anuncios desde 0 25 en adelante

**SE PUBLICA LOS DOMINGOS**

### PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

En el establecimiento tipográfico  
librería y objetos de escritorio de  
D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.

Toda la correspondencia debe diri-  
girse al Director.

Número suelto 10 céntimos.

Número suelto 10 céntimos.



La lección de baile.

(Cuadro de Garrido.)



## EL MUSIQUILLO

¡Y que no era hambre la que él tenía! Un batallón de hambrientos le hubiese ido en zaga... ¡Pobre Juan!... Jamás se había visto en aquellos trotes, porque su madre, aquella madre-cita que tanto le amaba, cosía para ganar el necesario sustento, mientras él, en su corta edad, dejando juegos y correterías con camaradas, daba de mano, sopla que soplarás, á una flauta de caña, que, más que sonar, aturdió con sus agudos sonidos, semejantes unas veces el zumbido de una bandada de moscardones y otras el pitido de un silbato. ¡Válgame Dios y qué de maldiciones borbotaba el vecindario! Pero Juan había formado el firme propósito de llegar á ser un flauta incomparable, y tenía sin cuidado los anatemas de la vecindad. ¿Qué entendían aquellas gentes de gloria, de arte, ni de nada? ¡Vaya unos cachos de estúpido que estaban todos!...

Un día, la madre de Juan se sintió más enferma que de costumbre, porque ella lo estaba siempre á causa del dale que le darás á la máquina, que dañaba su pecho. ¡Oh! Si ella hubiese creído á su Juanito, que le aconsejaba cosiese á mano... Pero había que trabajar mucho para ganar poco, y la máquina ahorrraba tiempo, aunque á costa de la salud. En resumen: que, según Juan, su madre se murió por su propia culpa.

Con lo que sacó de la máquina maldecida, algunas ropas y varios muebles, el chico pudo pasar un mes entregado á su dolor... y á su flauta. ¡Qué de melodías fúnebres se sacaba el mozo del magín, dedicadas á su madre! Muchas veces tocaba la flauta con lágrimas en los ojos; y aquellos sonos que brotaban del delgaducho instrumento, aunque llenos de incoherencias, tenían algo dulce y misterioso que delataba el dolor del flautista. ¡Cuántas veces se había preguntado el chico, entre suspiro y suspiro!... «¿Oírás mi madre desde el cielo estas músicas que le toco?» Pero, ¡ay! que tuvo al fin que olvidar aquel constante sentimiento al sentir el aguijón del hambre. Sus cuartos se habían acabado y no tenía nada que vender; ¡como no vendiese la flauta! Y aun así nada hubiese sacado, porque nueva, brillante y sonora, costó dos reales en la feria de Navidad; ¿qué podían darle, pues, por su mísero instrumento?

El dueño del miserable tabuco en que habitaba el mozo no le había molestado hasta entonces, porque el primer cuidado de éste había sido pagarle el importe de aquel mes. Pero por aquellos días finaba, y el abominable casero, un vejete de arrugado rostro, brillante mirada y malévolos sonrisas, se presentó en la johardilla. El muchacho no tenía con qué pagarle, y mirándole con miedo, cogió la flauta, se la metió en el bolsillo y volvió la espalda, como diciendo: «Ahí queda eso.»

Durante aquel día y parte de la noche vagó hambriento por las calles, deteniéndose ya á mirar los escaparates de las tiendas, ya á los transeúntes mejor ataviados, ya á algún ciego, de los que, como judíos errantes, vagabundean por las calles pidiendo limosna. Juan se fijó en los músicos callejeros con singular atención. ¿No podía él ganarse la vida del mismo modo? ¿Acasó los sonos de su flauta eran despreciables comparados con los de un violín ó mísero guitarró? ¡Quiál Juan estaba seguro de que era un gran músico; un flauta pequeño, pero inteligente. Nada, había que comer, fuese del modo que fuese. Pedir limosna era vergonzoso; pero el muchacho se hizo la cuenta, tras larga discusión consigo mismo, de que tocar una de aquellas melodías fúnebres sacadas de su magín y pedir después, no era oficiar de mendigo; y entre estas y las otras ideas, viendo en lontananza un buen zoquete de pan que roer, tocó la flauta parado en una esquina y... ¡Madre de Dios, la nube de mocosuelos que se detuvo á escucharle con la boca abierta! Los mayorcitos se burlaban del infeliz musiquillo, contemplando los visajes que hacía al soplar en el instrumento. Terminó Juan su serie de variaciones sin sentido y pasó la gorra modestamente por delante de la patulea de oyentes... ¡Ni un céntimo! Vaya, había que tocar delante de gentes de más visos; odo aquellos muchachos eran tan ricos como él. Se largó á escape de aquella esquina y pasó por la puerta de un café. Allí

había mucha gente que gastaba dinero en cosas que él no podía catar, luego si se situaba en la puerta, era fácil que alguien le diese algo. «Probemos», se dijo; y púsose á tocar.

La gente entraba y salía sin fijarse en Juan, y éste, debilitado por el constante soplar y extenuado por el hambre, sentía algo así como un hormigueo en el estómago y un aire que le subía, le subía hasta la garganta, dándole atroz tormento y nublándole la vista en fuerza del dolor... El mayordomo del café le hizo apartarse de la puerta para cerrarla, diciéndole: «¡Vaya una música que te traes, muchacho!» Juan inclinó la cabeza sobre el pecho y, lentamente, se fué alejando dando vueltas entre sus dedos á la flauta. Rendido, sin fuerzas, abrasado por la fiebre, se dejó caer en el borde de una acera. A la cerrazón de la noche siguió una tenue claridad, que aumentó poco á poco, extendiéndose por la bóveda celeste y haciendo parecer triste y macilenta la amarilla luz de los faroles. Juan dirigió una mirada al cielo. Sus ojos estaban empañados por el llanto... De pronto cogió la flauta y, besándola con cariño, la sujetó entre sus labios y la emprendió con una de variantes y sostenidos tristes... muy tristes para el que hubiese conocido el estado de aquel pobre corazón. De vez en cuando cesaba de soplar y murmuraba: «Esta será tal vez la última que toque por el alma de mi madre.» Después sus ojos fueron cerrándose poco á poco, como si cediesen al peso de letárgico sueño, y al fin se durmió soñando que abrazaba muy fuertemente á su madre... y que era rico merced á sus solos de flauta... Aquel sueño fué el último suyo, y la desacorde melodía que Juan se sacó del magín antes de dormirse sobre las húmedas baldosas de la acera, la postrera plegaria de un hijo á su madre.

*Luis del Val.*

## ¡ADIOS!

¡Cuántas veces te dije al despedirnos,  
el corazón radiante de esperanza;  
las horas son tan cortas, vida mía...  
¡no me digas adiós, dí hasta mañana!  
¡Un adiós es tan triste! Y su sonido  
tenue, cual un aliento que se apaga,  
ausencia, olvido, llanto, sombra, muerte...  
¡No cabe entre nosotros tal palabra!  
¿Ausencia? ¡Si he de verte cada día!  
¿Olvido? ¡Si no hay horas que bastaran  
á borrar nuestro amor de la memoria  
y el corazón en odio le trocara  
al sentirle morir, porque así siempre  
dulce ó feroz, llenase nuestras almas!  
¿Muerte? La juventud hierve en nosotros  
fecunda en ilusiones y esperanzas;  
así, no con acento dolorido  
me digas nunca adiós, dí hasta mañana.  
Después... ¡Triste de mí! Bien á mi costa  
aprendí que las horas son muy largas,  
y de un día á otro día hay una noche,  
y en un instante la tormenta estalla,  
y en un instante la perfidia hiere,  
y en un instante la existencia acaba.  
Un aliento... la luz se trueca en sombra.  
Una chispa... el incendio se declara.  
Ayer, ardiente mano me acaricia,  
hoy, por última vez, la estrecho helada.  
¡Ausencia, olvido, llanto, sombra, muerte  
en un punto no más, quién lo pensara!  
Desde entonces el alma dolorida,  
sin amor, ni consuelo, ni esperanza,  
exclamó siempre adiós, al despedirme.  
Nunca he vuelto á decir, hasta mañana,

*Jacinto Benavente.*



## EPIGRAMAS

—Dos meses ayuno yo  
al año—dijo Matías,  
y un cesante que le oyó  
—Eso no es nada—exclamó;—  
yo ayuno todos los días!

*Liborio Porset.*

\*\*\*

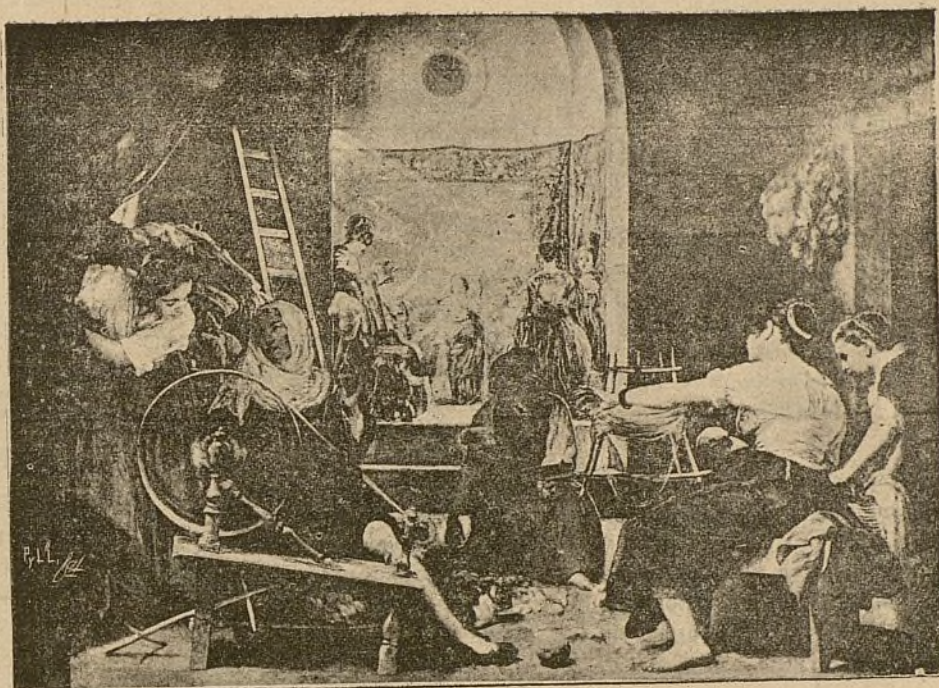
No todo el mundo es capaz  
de dar una puñalada;  
pero, ¿una mala noticia?  
la persona más honrada.

*M. del Palacio.*

\*\*\*

De lo que cuentas, Andrés,  
¿a qué el secreto encargar?  
Tú tienes más interés  
y no lo sabes guardar.

*R. J. de Crespo.*



**LAS HILANDERAS**

(Copia del cuadro de Velázquez, existente en el Museo de Madrid.)

## EN SECRETO

Quiero decirte,  
pero en secreto,  
que por tus gracias y por tus ojos,  
niña, me muero.  
Que más bonita  
yo no la veo.  
¡Por eso es tanto lo que te adoro,  
lo que te quiero!  
Al ver, chiquilla,  
tus ojos negros,  
no sé qué cosa me da en el alma,  
no sé qué siento.  
Y si los cierras,  
vivir no puedo,  
¿cómo en tus ojos que hallo la muerte  
la vida encuentro?

*José Doz de la Rosa.*

## REFLEXIONES

En la pradera cercana  
estabas esta mañana  
con tu novio sonriente,  
y dicen que la mirada  
bajaste muy sonrojada,  
cual si fueras delincuente.

Atisbando en la pradera,  
que estaba muy placentera,  
pudieron también notar  
que la que antes se reía  
á su novio le reñía,  
acabando por llorar.

*Santos Bozal Moreno.*

## CANTARES

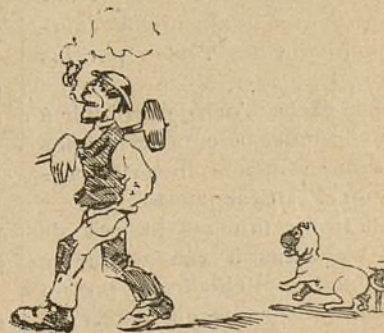
Ayer miré en tus cabellos  
una camelia prendida,  
y sin saber yo por qué  
tuve de la flor envidia.

La rosa nace entre espinas,  
en lo ignorado del valle;  
el sol brilla por las sombras,  
y el placer por los pesares.

Cuando está el cielo nublado  
le digo á mi corazón:  
«Consuélate, que hasta el cielo  
toma parte en tu dolor.»

*M. Valera García.*

¡Ah, qué idea!



*Historieta muda.*



## INSTANTÁNEAS

Ayer á las siete de la mañana, contrajo matrimonio nuestro apreciable amigo D. Ubaldo González Díaz, con la bella y simpática señorita doña Canuta Martínez.

A la boda acudió el elemento joven más escogido de Logroño.

En el tren de las once salieron los nuevos esposos para Bilbao y Santander.

Les deseamos buen viaje y eterna luna de miel.

.\*

El Alcalde de esta ciudad debe estar sordo, ó no quiere acceder á nuestros ruegos.

Porque continúan en el mismo estado la calle y plaza de San Bartolomé.

¿No tendrán razón los vecinos de dicha calle?

.\*

Dice un periódico de Madrid, que estando en la puerta de la Iglesia de San Sebastián de la calle de Atocha una pobre viuda implorando la caridad para sostener á tres hijos menores de siete años, fué atropellada por los agentes de la autoridad, causándole varias contusiones y destrozándole las ropas.

Casos análogos á este, conocemos en Logroño.

¿Si querrán esos señores presentarse á oposiciones para mayores salvajes de las kábitas del Riff?

.\*

Han sido muchas las personas sensatas que nos han felicitado por la iniciativa que le hicimos al digno gobernador de la provincia Sr. Torroja en nuestro número anterior, sobre los escandalosos abusos que cometen las «mujeres de vida alegre.»

Y á pesar de las oportunas órdenes dadas por nuestra primera autoridad, continúan dichas «señoras» exhibiéndose en los cafés-teatros y por donde les da la gana.

¿Si se burlarán de la vigilancia de los dignos encargados de ella?

Y apropósito.

Se acercan los carnavales, y todos los años suele haber muchísimos escándalos promovidos por dichas «madamas» en el baile del Teatro por las noches.

¿No podría el Sr. Torroja prohibir á las citadas «señoras» concurrir á los bailes, ó cuando menos hacerles permanecer con el antifaz puesto?

Lo aplaudirían muchos padres de familia y señoritas honradas que se privan de acudir á dicho baile, por no codearse con esos seres que deben estar apartados de la sociedad.

MARAÑÓN.

## SEMBLANZAS

De estatura regular  
modelo de educación  
y la pila del bautismo  
en Nájera la dejó.

Se dedica á costurera,  
hace blusas y corsés  
vive en la calle Mayor  
y es visita de Japé;  
dá sus vueltas en portales,  
por el Muro y Espolón  
acompañada de un chico  
que ignora su ocupación.

Está educada por monjas  
en la ciudad de los Reyes,  
y á Logroño se ha venido  
buscando amores noveles;  
que los encontró tan pronto  
como la faz se le vió,  
que la tiene como un angel  
de los que el cielo mandó.

.\*

Es simpático y amable  
en el toreo es un diestro  
y manejando el estoque  
deja el pabellón bien puesto;  
hoy se encuentra entre nosotros  
y el lunes dicen se va,  
á no ser que sus negocios  
le hagan su estancia alargar.

Es un banquero de buten  
y para manejar fondos,  
dispone de un contador  
que dudo haya otro en el globo  
Antes usaba bigote  
y el viernes se lo quitó,  
por que una bonita polla  
dicen que se lo mandó.

FORESTAL.

## TRISTES PENSAMIENTOS

—«)≡(»—

¡Momentos hay en que faltar parece  
irse mi á pécho huelga á mi albedrío  
es que mi sangre hiere y siente frío  
y el corazón con el placer padece!  
Momentos hay que el alma desfallece  
ante un inmenso aterrador vacío  
y vertiendo unas lágrimas me río  
ó morir ó olvidar solo apetece.

Siendo mío tu corazón no se explicar-  
(me,  
en medio á tanto bien dolor tan fuerte  
que pueda al fin la dicha arrebatarme  
Mas ¡hoy! que el alma sin cesar lo  
(advierde

Es el pensar que puedas tu dejarme!  
Es el pensar que pueda yo perderte!

JOSÉ GARCIA

PEDID EN CAFES Y TIENDAS  
DE ULTRAMARINOS el exquisito  
licor CALISAY, tónico aperitivo.

Los pedidos, dirijanse al Representante en Logroño y su provincia,  
Antonio de la Calle, Muro de las Escuelas, núm. 22.—LOGROÑO.

Programa de las piezas que ejecutará la brillante banda del Regimiento de Bailén, hoy de doce á una y media en el paseo del Espolón

- 1.º Pasodoble, N.
- 2.º Polka Cu, Cu, Muriente.
- 3.º «El primer día feliz» Sinfonía, Caballero.
- 4.º Mazurka «Emilia» Notas.
- 5.º «Cleopatra Obertura» L. Mancinelli.
- 6.º Improvisación T. de valeses. Zoilo Zorzano.

## CAFE DEL SIGLO

Grandes funciones para hoy á las cuatro de la tarde y á las ocho y media de la noche.

## CANTARES

El garlochí sin cariño  
se paese á un simenterio  
este solitario y triste  
y aquel sin amor lo mismo.

Esclavo de tu persona  
siervo é tu corasón  
vasayo de tus caprichos  
¡eso es pa ti este gachó!

Macarena de mi arma  
er día que yo me muera  
no habrá naide que me yore  
ni mosita que lo sienta.

LANERO

## CAFE UNIVERSAL

Grande y variada función para esta noche á las ocho y media en punto.

## PONCIANO RUIZ

—==—

Submarino Peral... Rico pastel

Pone en conocimiento de su numerosa clientela que se ha trasladado al Muro de Carmelitas, núm. 9, donde se ofrece para la Elaboración de toda clase de chocolates á brazo, y á domicilio á presencia de los señores que lo deseen.

## CHARADA.

A prima segunda tres  
indiferente creía;  
¡y ahora me resulta que es  
todo vuelto del revés  
la todo que juzgué fría!

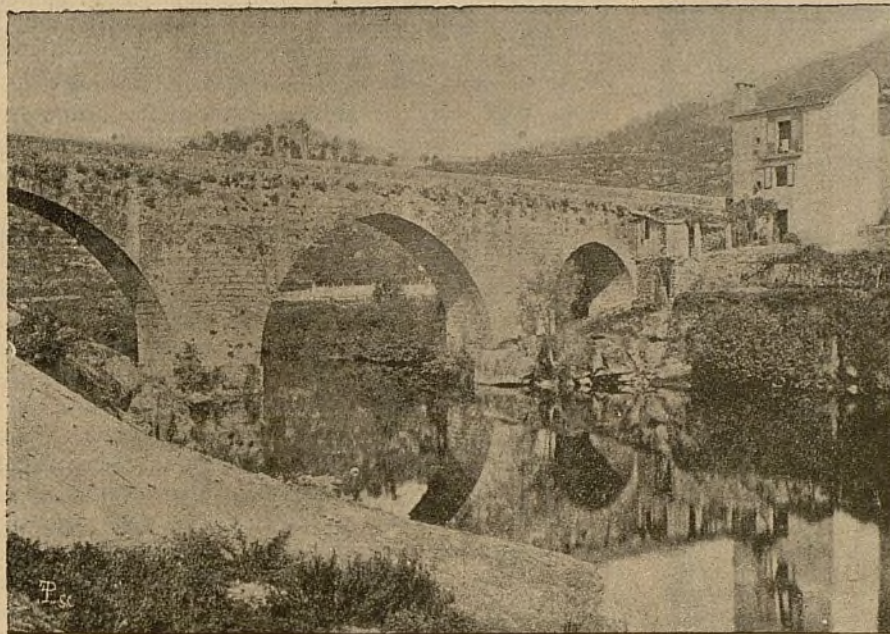
La solución en el número próximo.

Solución á la charada anterior.—  
TARAZONA.

Imp. y lib. de Merino.—Logroño.



## ORENSE



*Puente mayor.*

### ¡ADELANTE!

Es inmensa tu aflicción,  
la saña del mal es mucha,  
mas no dudes, corazón,  
que es muy grande tu tesón  
para abandonar la lucha.

Prosigue sin vacilar,  
¿quién no sufre una caída?  
De cobardes es cejar,  
de almas nobles pelear  
pues que la lucha es la vida.

Inconstante y duro, el hado,  
no responde á tu desvelo,  
y ves el cielo entoldado  
y por do quiera sembrado  
de densas sombras el suelo.

Mas ¿qué importa la negrura  
de esa noche aterradora?  
Tras el mal va la ventura,  
en pos de la noche oscura  
con claras tintas la aurora.

En la azulada extensión  
se forma el nublado y crece;  
mas pasa el crudo turbión  
y el funerario crespón  
se aclara y se desvanece.

Sigue firme y resignado,  
soporta la dura prueba,  
no desesperes del hado:  
un soplo forma el nublado  
y otro soplo se lo lleva...

Y si es preciso sufrir,  
combate al mar frente á frente,  
sé tenaz hasta morir;  
cede sólo al sucumbir,  
¡rueda en la lid dignamente!

*Emilio F. Vaamonde.*

### A UNA VIUDA

No me hacen impresión esas miradas  
que incitantes y bellas,  
pudieran ser tan sólo comparadas  
al fulgor con que brillan las estrellas,  
por haber comprendido,  
aunque en esto me llames descreído,  
que intentas engañarme  
diciendo que jamás has de olvidarme...  
cuando ya has olvidado á tu marido.

*M. Martín Rodríguez.*

### ORO MOLIDO

Una noche de Febrero,  
de aquellas que despampanan  
por el frío inaguantable,  
á las tres de la mañana  
salía yo del café  
para meterme en mi casa.  
Por la calle de Sevilla,  
Inza, más que andar, volaba.  
¡Iba á cuerpo! La levita,  
es natural, abrochada.  
¡No era cosa de pararle!  
Al cruzarnos, le dije:—¡Anda  
con Dios!—Adiós—contestó  
sin perder ni una zancada.  
—Pero, hombre, ¡salir así  
sabiendo que estas escarchas!...  
—¿Qué quieres?—¿No tienes frío?  
—Sí; *lo que no tengo es capa.*—  
Y apretó el paso cantando,  
por si el canto lo abrigaba.

*Rafael María Liern.*

### A un poeta... melenudo.

Qué triste tienes el alma,  
toma la lira poeta  
y arranca tiernos quejidos  
á sus metálicas cuerdas.  
No cantes tus desventuras  
ni la ingratitud de *aquella*.  
No domine en tus cantares  
la nota de la tristeza  
que lleve melancolía  
al alma del que los lea.  
No digas que á los veinte años  
cubre tu loca cabeza  
la nieve del desengaño,  
que no hay nadie que lo crea.  
No digas que morirías  
loco de amor á su reja,  
ni quieras echar la *bola*  
de qué es tu pecho una hoguera,  
ni que aquella modistilla  
que con necio amor pretendas  
derrama cuando padece  
en vez de lágrimas, perlas.  
No digas que por las noches,  
apenas sale á la puerta,  
se oculta llena de envidia  
al ver su faz hechicera,  
la luna que es secundada  
por algún millar de estrellas,  
ni que son sus burdas manos  
nacaradas por lo bellas,  
que es su nariz arrancada  
de alguna escultura griega,  
y que son sus ojos soles  
por lo mucho que te queman.  
No vengas aquí diciendo  
que es de oro su cabellera,  
que anda el metal muy escaso,  
y aquí esa bola no cuela;  
en fin, no vengas contando  
unas mentiras tan necias,  
porque son pocos los *primos*  
que se atreven á creerlas.

*José V. Alcañiz.*

### GALERÍA DE ACTRICES



*Luz García Serra.*



## NOTA ARTÍSTICA



*El regreso.*

## CRÍTICA SERIA

EN Francia, en Alemania y en Inglaterra la crítica es, no solamente una profesión productiva, sino un arte verdadero. Un escritor correcto y elegante lo expresaba en estas palabras: «No destruir, reconstruir; no negar, afirmar; no reformar, explicar; dar á las realidades alma y cuerpo á las idealizaciones, lanzar un nombre, clasificar un talento, ilustrar una noticia, determinar una perspectiva, formar para el público el quilo de su alimento espiritual; como en lo físico, nada más lo que se digiere alimenta.» Ese es el objeto de la crítica, que ya se ofrece como potencia independiente, «tratando de igual á igual con las concepciones originales, creadora en el orden abstracto, mientras que la producción directa lo es en el orden concreto; sigue una línea paralela á ésta, como hermana, reducida, no á la impotencia, sino al celibato; su vida es personal y propia, y las obras no son para ella más que la razón de ser: el motivo». Y continúa, ya enardecida su briosa inspiración: «Un autor hace, ó más bien trata de hacer, una comedia ó un libro; la crítica se apodera del pensamiento y engendra la obra. Quién, con el esbozo del poeta, pinta un hermoso cuadro; cuál aguza con su talento la punta de la sátira ó de la observación; éste, á fuerza de amor por la obra, consigue comunicar al público su entusiasmo; aquél, discutiéndola seriamente, le da importancia. Con frecuencia la obra no era más que un librito al cual ponen la música los críticos.» Estas razones parecen atendibles, pero el contundente literato parisiense las apoya con estas otras: «Los grandes caracteres que dominan la masa social y humana, los don Juan, los Alcestes, los Fausto, los Hamlet, ¿pensáis que salieron del cerebro de sus autores con ese prestigio que os deslumbra? ¿No ha sido la crítica quien, á fuerza de estudios, recogiendo estrellas, ha hecho de cada uno de esos astros una constelación? Tirso de Molina desvaneceríase ante su don Juan, que se vió pequeño en su tiempo, y á quien hoy se mira

gigante. Moliere no reconocería tal vez á Philinte, aquel marqués de Carabás del egoísmo. Goethe, la serenidad encarnada, turbaríase contemplando coloso á Fausto, aquella figura de madera de Nüremberg que había labrado sobre viejas leyendas... ¿Qué fué Hamlet cuando Shakespeare lo concibió? Un efluvio insano. Y con el soplo de la comprensión moderna se ha convertido aquel efluvio en sombra inmensa del alma humana, la duda melancólica; como esas ligeras nubes de las cuales hacen los fuertes vientos en corto espacio un velo negro para toda la bóveda celeste.»

La decadencia literaria en España, que se muestra patentemente, no por falta de inventiva en los escritores, sino por sobra de apatía en el público, puede proponerse también como argumento en favor de la crítica, que aquí no existe. Ella es la mejor partera del ingenio; ella le alienta con sus avisos, le ayuda con sus trabajos y pone á sus hijos en condiciones de vida.

Un cronista famoso, lamentábase hace algunos días con estas razones: «Ya no causa sensación nada en el público. ¿Se publica un libro de Galdós ó de Valera? Pues parecía natural que se hablara del libro con preferencia á otro asunto en los días de su aparición. No es así. Entre los acontecimientos artísticos ó literarios y los nervios del público, hay una corteza.»

No hay una corteza; no hay nada: ¡el vacío! Son dos mundos distintos, dos atmósferas diferentes. En vano será que multiplique sus creaciones el artista; en vano será que aspire á comprenderlas el público, si no se construye un puente que acerque los dos mundos, si una poderosa ráfaga no atraviesa los confines de la esfera para salvar el vacío, en el cual nada vibra, nada repercute.

Críticos habrá en España; pero la crítica no existe, sin duda porque, no produciendo ésta lo indispensable para vivir, aquéllos no pueden ejercer un trabajo proporcionado y constante.

No son escasos los roedores de famas que alardean de un humorismo desentonado, y, provocando la risa, decláranse en inviolables jueces ante un potro dispuesto para el martirio. Estos no son críticos justos y severos, sino agentes rapaces de una obra demoledora, que no enseñando lo más mínimo, ni es noble, ni liberal, ni moderna. Y mayor es el daño que ocasiona este oficio cuando, por desgracia, en él se emplean inteligencias escogidas y claras, acaso débiles para comunicar á la crítica nuevos rumbos, marcando, no descubiertos caminos, pero bastante fuertes para contribuir á formar, aún más á exaltar el gusto del público, siguiendo las huellas de sesudos innovadores, dando á conocer obras y artistas, haciendo de buena fe lo que apuntaba el escritor antes citado: «Lanzar un nombre, clasificar un talento, preparar para el público el quilo de su alimento intelectual.»

Pero prefieren á esto instalar una verdadera inquisición donde, lejos de ser juzgados los hijos del genio, se les aplica el tormento, apedreándolos con chuscadas, haciéndolos gemir con alfilerazos y descoyuntando sus miembros; para terminar mofándose de la obra que se confiesa débil ante tan inicuas y brutales pruebas.

¿Nos lamentamos de que faltan actores, dramaturgos y novelistas? Ya saldrán, porque no ha muerto el genio; pero es preciso que los descubra y dé á conocer una crítica tan rigurosa como seria. Nada de chacota; nada de *humorismo*. Al análisis, como lo hizo Sainte Beuve; á la síntesis, como la determinaba Chasles; al fondo de la idea, como lo estudia Taine; siempre á la consecuencia y á la vida, siempre al objeto y al fin de todo, sin detenerse con sutiles discreteos, ni asustarse por un puñado de zarzas. El crítico no debe delatar un defecto más que cuando éste obscurece una belleza; el crítico es un viajero en el mundo del arte; puede contar sus impresiones y sus descubrimientos, sus encantos y hasta sus aventuras; pero no hablará nunca de lo que, sin interesar, desagrada y cansa...

Y esto es generalmente de lo que se habla más aquí, por afán de molestar á desdichados autores ó por gusto de hacer reír á los leyentes.

*Palmerín de Oliva.*





## MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Última Moda*.

Más novedades.—Ni vapor ni electricidad.—Otra religión.—Extravagancias.—Los pájaros endiosados.—El canario y el colibrí.—Parroquias nuevas.—¿Pastor ó pajarero?—¿Quién sabe!—A las Sociedades protectoras.—¿Les atenderán?—Lo que tiene «cuenta».

Todos los días se inventa alguna novedad; la ciencia puesta al servicio de la industria facilita á ésta con sus descubrimientos nuevos y asombrosos medios de adelantos positivos y seguros; pero no se trata ahora ni de aplicaciones desconocidas hasta hoy del fluido eléctrico, ni siquiera del vapor.

Nos referimos á una nueva religión que varios ilusos ó monomaniacos del Valle del Berg han inventado y que ya está haciendo infinidad de prosélitos en toda Alemania, sin exceptuar á Berlín, donde quizás llegue á ponerse de moda la flamante religión, lo mismo que ocurre con las telas y los vestidos.

El nuevo rito, secta ó como quiera llamarse, es de lo más original que puede ocurrírsele á cualquiera, y se denomina «de Namsberg» por el lugar de su fundación y nombre de su presunto fundador.

La nueva religión consiste en la adoración (!!) de los pájaros, bien ajenos aún en estos tiempos de adelanto del preeminente puesto á que los tenía reservados el siglo XIX.

El lugar de honor, llamémosle así, en la nueva teología en que creen ó aparentan creer estos ilusos, está reservado al canario, á quien los idólatras secuaces de Nams adoran como al sér más perfecto.

Al amarillo pajarito sigue en categoría el colibrí, y ambos constituyen los dos principales elementos de esta abigarrada excentricidad, digna por todos conceptos de los estafalarios norteamericanos.

No es lo más malo y censurable que los campesinos alemanes, crédulos como algunos de España, presten su fe á la religión de los pájaros, sino que, según leo en una revista berlinesa, los nuevos creyentes ya se han constituido en *debida* forma y fundado una Sociedad que aspira nada menos que á proceder á la formación de distritos, agrupando á los partidarios de la secta en unas especies de parroquias, al frente de cada una de las cuales habrá de ponerse un «pastor».

Así lo leo y así lo traduzco; pero, francamente, mucho más propio que colocar un *pastor* á la cabeza de cada una de estas demarcaciones, me parecería colocar... un *pajarero*.

De todas suertes, los innovadores, exponiéndose á no pocas burlas de los *catecúmenos* y, lo que es mucho peor, á que los Tribunales de justicia tomen cartas en el asunto, por sospecharse ya que se trata de unos cuantos embaucadores deseosos de engañar y explotar á algunos sujetos cándidos, piensan ponerse de acuerdo con algunas de las principales Asociaciones que existen en Europa y América, fundadas para la protección de animales y plantas, recomendándolas una especialísima atención hacia los pájaros, y pidiendo que se apliquen penas severas, lo más que sea posible, dada la respectiva organización de los distintos Estados, á todos cuantos maltraten, hieran, maten ó enjaulen á los pájaros.

Es de creer que los *pajaristas*, á que venimos refiriéndonos, no logren sus deseos; pero de todos modos, estas extravagancias bien merecen la atención que empieza á concedérsele.

Porque donde menos se le espera, en este siglo de las luces suelen saltar los pájaros de cuenta.

Doctor Traveller.



**Traje para recibir.**—De lanilla azul. Una ancha cenefa de Pekín de seda de tonos azul claro y azul oscuro guarnecen la falda. Cuerpo corto abierto sobre una camiseta de encaje crema rodeada de solapas de Pekín de seda. Mangas ajustadas. Cuello y puños de Pekín de seda. Tela necesaria para el traje: 8 metros de lana y 2 de Pekín de seda.

**La Última Moda.**—Aparece todos los domingos, publica tres ediciones. Con la primera reparte al año 26 figurines iluminados, 26 hojas de patrones, 144 planchas de dibujos, 12 hojas de labores, 4 de modelos de lencería y 26 suplementos artístico-literarios. Con la segunda edición reparte 52 patrones cortados, 144 planchas de dibujo, 12 hojas de labores artísticas y 4 de lencería. El precio de la primera ó de la segunda edición es 3 pesetas trimestre, 6 semestre y 12 un año; número corriente, 25 céntimos; atrasado, 50. Con la edición completa se reparten 25 figurines acuarelas, 52 patrones cortados, 26 hojas de patrones, 12 de labores artísticas, 4 de lencería, 144 planchas de dibujos para bordar y 4 cromos de labores femeniles. El precio de esta edición es: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20. Número corriente, 40 céntimos; atrasado, 80. Las suscripciones por número pueden empezarse en cualquier época del año; las que se hagan por trimestres, semestres ó años, comienzan en principios de mes. Oficinas de *La Última Moda*: Velázquez, 56, hotel, Madrid.



## SEMBLANZAS.

—  
 Dos hermanas casi iguales,  
 visten de luto hace tiempo  
 y en la Iglesia «El Seminario»  
 los domingos las encuentro.

Tienen el cutis muy fino,  
 negros los ojos y el pelo,  
 finos y rojos los labios  
 y el talle muy sandunguero;  
 mas dudo que la modista  
 que les haga abrigos nuevos,  
 no encuentre dificultades  
 al cortar los delanteros,  
 por el saliente que tienen  
 hacia la parte del cuello.

Ambas tienen simpatías  
 con dos pollos forasteros,  
 uno con mucho parné  
 y otro en Hacienda un empleo;  
 mas por bienes que posean  
 no aportarán los metales,  
 que el padre de estas pollitas  
 al casarlas puede darles,  
 porque la plata la tienen  
 abundantes como nadie.

Son de vasta ilustración  
 y su trato tan ameno  
 que no es extraño los tengan  
 locos á los forasteros.

\* \*

Pollo de unos diez y siete,  
 robusto, guapo, formal  
 y la casa donde vive  
 frente al kiosco la tendrás.

Estudia para Abogado  
 con gran aprovechamiento,  
 mas por las notas que saca  
 demuestra ser un talento;  
 y el día que tire el palo  
 que para apoyarse lleva,  
 verán ustedes un chico  
 que no hay otro en la ribera.

Tiene una hermana muy linda  
 que cuando sale á la calle,  
 dicen los que la contemplan:  
 ¡vaya una moza, compadre!  
 toda se va pareciendo  
 á su bondadosa madre.

Como es hijo primogénito  
 el título ha de ostentar,  
 con el nombre de un arbusto  
 que de abejas es manjar;  
 se cria en cerros y llanos  
 allá donde no se labra,  
 sirve de pasto al ganado  
 y á veces para las llamas.

FORESTAL.

CON, DÉ, EN, POR, SIN, SOBRE LA CARNE

A nuestro primer Alcalde

D. Pablo Sengariz

En el número anterior  
 indicaba, si señor,

que el Alcalde, si queria  
 haría al pueblo un favor  
 que jamás olvidaría.

Expuse varias razones,  
 pero opino, D. Pablito,  
 que son mis exposiciones  
 al lado de otras cuestiones  
 para su excelencia un mito.

Conste no quiero *morder*  
 pues no me tengo por perro;  
 acostumbro á exclarecer  
 y humildemente exponer  
 lo que creo que no es yerro.

Porque tengo muy presente  
 que gana más el prudente  
 que no el tonto bravucón  
 echándolas de valiente,  
 de mucho genio... matón.

Dejemos por un momento  
 ciertas cosas que yo siento  
 tanto como su excelencia...  
 y proseguiré mi cuento  
 contando con su indulgencia.

\* \*

Supongo habrá leído V. mi artículo  
 inserto en el número anterior que titu-  
 laba «Las carnes en Logroño».

Pues bien en esta suposición voy á  
 permitirme llamarle la atención por  
 segunda vez y dispénsese la molestia.

Decía que las carnes y otros artícu-  
 los de primera necesidad (según mi  
 humilde opinión) estaban en Logroño  
 muy caras, excesivamente caras, y  
 ahora repito que desde el pasado do-  
 mingo están todavía más, pues el lo-  
 mo ha subido 50 céntimos en kilo, ra-  
 zón por la cual debe V. fijar más su  
 atención pues no olvidará que como  
 decía, el culpable es el Ayuntamiento y  
 ahora lo afirmo con toda seguridad.

Procure tener una entrevista con los  
 expendedores de dicho artículo y ver  
 de llegar á un arreglo para que las  
 clases trabajadoras puedan comer ese  
 nutritivo alimento, porque en la actua-  
 lidad tienen que pasarse sin él por no  
 tener... permiso de Alfonso para com-  
 prarle.

¿Será V. tan amable que se avista-  
 rá con los carniceros, tocineros y de-  
 más expendedores carnívoros?

Si, pues vamos á la segunda parte  
 que es tan esencial como la primera.

Varios vendedores de frutas, horta-  
 lizas, pescados, carnes, etc. etc. me  
 han rogado proponga á V. lo siguiente  
 que viene á ser poco más ó menos  
 cuanto manifestaba en el número an-  
 terior.

«Dicen que el Alcalde debiera obli-  
 gar a cuantos compradores entran en  
 las plazas de abastos, á ir al peso  
 público, para ver si lo que han com-  
 prado y pagado está ó no falto de peso,  
 imponiendo multa al que saldría fue-  
 ra de ellas sin haber cumplido este re-  
 quisito, y quieren hacer pública esta

manifestación, que por cierto les honra  
 en extremo, debido á que de lo contra-  
 rio el público juzga á todos por igual  
 al decir que le roban ó no le roban en  
 el peso.»

Como quiera que la petición de di-  
 chos señores es justísima y puede lle-  
 varse fácilmente á la práctica, opino  
 que el Señor Alcalde dará las órdenes  
 oportunas para su realización, en la  
 seguridad de que el público ha de  
 aplaudir tal medida por ser en un todo  
 laudable.

Además los expendedores de buena  
 fe están conformes, porque así tendrán  
 iguales armas de defensa comercial y  
 sus intereses irán seguramente en au-  
 mento.

Creo accederá nuestra autoridad  
 local á la petición de dichos señores  
 y en tal suposición le anticipa las gra-  
 cias en su nombre

NIFLED.

## NOTAS TEATRALES

—  
 Durante la pasada semana, la  
 compañía dramática que actúa en  
 el principal; ha dado seis represen-  
 taciones.

En todas, excepción hecha de la  
 que se representó el *don Juan Te-  
 norio* del inmortal Zorrilla, han  
 sido bien acogidos los artistas que  
 forman parte de la compañía.

Tal vez sería esto motivado de  
 que no estamos en el mes de las  
 ánimas.

Si no ocurriese algun contra-  
 tiempo, mañana lunes se pondrá  
 en escena *La Riojana*, ensayo dra-  
 mático, en un acto, de un joven de  
 esta localidad y en la cual una ron-  
 dalla compuesta de jóvenes de la  
 misma tocará y cantará la jota.

El Siglo continúa viéndose tan  
 concurrido todas las noches.

Y á propósito señor Nicuesa.

¿No le parece á V. que con obje-  
 to de no sufrir un fracaso como el  
 de la noche de la representación  
 de *El Cabo Primero*, deben ensa-  
 yarse más las obras?

Por que aquello no fué un *Cabo*  
 fué un *soldado insurrecto*..

El Universal sigue siendo favo-  
 recido por el publico que acude á  
 granel á aplaudir á los artistas.

Una palabra señor Orozco.

El número de mujeres que cuen-  
 ta el cuadro de zarzuela de ese tea-  
 tro-café, ¿no le parece á V. que es  
 deficiente para representar ciertas  
 obras que se están representando?

Me parece que sí.

CARÁ-CULA.